

Nuevo hombre, una revista como trinchera de la revolución

Ana Trucco Dalmas

La mañana del 29 de julio de 1971, en los quioscos y puestos de diarios argentinos, aparecía por primera vez *Nuevo Hombre*, un semanario de actualidad política y crítica cultural que miraba con simpatía el horizonte revolucionario de aquellos años. El arte de tapa de su primera entrega así lo evidenciaba: una fotografía de tres niños pobres del Perú, con sus rostros entristecidos y sus ropas desgajadas, acompañaba los titulares que anunciaban que *Nuevo Hombre* ofrecería a sus lectores una literatura de izquierda. Esta primera tapa daba, también, otra información sobre la revista: la lista de quienes escribían en ella la posicionaba rápidamente como una apuesta periodística seria, profesional y sofisticada.

Dirigida por Enrique "Jarito" Walker –un joven periodista que venía de la revista *Gente*–, *Nuevo Hombre* tuvo, en su primera época, un equipo formado por Rodolfo Ortega Peña, Eduardo Luis Duhalde, Ricardo "Pepe" Eliashev, Alicia Eguren, Dardo Cabo, Fernando Hugo Azcurra, Nicolás Casullo, entre otros.

Aunque resultara evidente su simpatía por ese gran espacio ideológico que fue la izquierda peronista argentina, las primeras entregas de *Nuevo Hombre* dejaron en claro su interés por los procesos revolucionarios de un modo amplio y general. Esto es así porque su primer director y artífice, "Jarito" Walker, imaginó una revista de gran alcance y calidad, destinada a un lector que desbordara al militante de izquierda y se alejara de la cerrazón de las prensas partidarias. De este modo, un 29 de julio de 1971, *Nuevo Hombre* irrumpió en las calles argentinas, y lo hizo con una propuesta novedosa: se trataba de una revista revolucionaria pero amplia e independiente, una revista de actualidad política pero, también, de reflexión cultural, una revista militante pero a la altura de la gran industria periodística que, en esos años, transitaba su edad de oro.

Sin embargo, seis meses más tarde, luego de 24 números publicados y una tirada de 10 mil ejemplares que aseguraron la distribución nacional de la revista, las dificultades económicas llevaron a Jarito Walker a detener su publicación primero y a venderla, poco después. Fue el Partido Revolucionario del Pueblo (en adelante, PRT), dirigido por el famoso dirigente guerrillero Mario Roberto Santucho, quien compró la revista.

Para inaugurar la nueva época de *Nuevo Hombre*, el PRT convocó a Silvio Frondizi, un abogado, profesor universitario e intelectual de altísima estima, que contaba con peso propio en la cultura de las izquierdas argentinas. Junto a él, otro gran equipo de redacción garantizarían la continuidad de una apuesta periodística seria y profesional.

La segunda época de *Nuevo Hombre* no conservó las notas y secciones dedicadas a la crítica cultural y a la reflexión intelectual, tampoco sostuvo la simpatía por la izquierda peronista que la

había caracterizado hasta entonces. Contrario a ello, a partir de enero del año 1972 hasta el 15 febrero de 1973, Frondizi forjó un quincenario de actualidad, fuertemente crítico del peronismo, que hacía un llamamiento a consolidar un gran frente de izquierda, socialista, y antiimperialista, con todos aquellos que se sintieran parte de esas banderías. Pero la relativa amplitud política de la revista, permitida con recelo por parte de su principal y único accionista: el PRT, no impidió que, por sucesivos desacuerdos políticos, Silvio Frondizi renunciara luego de diez meses de trabajo.

A la dirección de *Nuevo Hombre* llegaría otro abogado que, al igual que Frondizi, se encontraba estrechamente comprometido con la defensa de presos políticos y libertades civiles. Más ligado a la línea del PRT, pero conservando la relativa autonomía y la no-adscripción pública a ninguna organización o partido, Rodolfo Mattarollo dirigió la revista entre el mes de febrero de 1973 hasta agosto de 1974.

En esta nueva etapa, la historia de *Nuevo Hombre* se funde con la historia del Frente Antiimperialista y por el Socialismo (en adelante, FAS), una alianza de carácter frentista dirigida por el PRT –y presidida por el mismísimo Silvio Frondizi–, que nucleaba a organizaciones, sindicatos, figuras y partidos de distinta y muy variada adscripción política. En este período hay un viraje hacia un periodismo de pura acción, de puro acontecimiento y coyuntura, que se avizoraba ya en la *Nuevo Hombre* de Silvio Frondizi. Los tiempos y urgencias se aceleraron, las presiones del PRT, también. Convertida en una de las voceras del FAS, *Nuevo Hombre* se retrajo a esa misión específica. Para entonces, la revista alcanzó una tirada de 100 mil ejemplares y una importante circulación nacional.

Bajo la dirección de Mattarollo, se publicaron 34 números; el último apareció el mes de septiembre de 1974. El fracaso del tercer gobierno peronista, la represión policial y para-policial, el encarcelamiento de decenas de activistas, la intensificación del accionar armado de las guerrillas, la crisis económica y el retroceso de las luchas sindicales, son algunas de las razones que explican la clausura de la tercera etapa de la revista.

Con todo, *Nuevo Hombre* debió esperar un año para volver a las calles. En 1975, a sólo cuatro meses de una nueva dictadura militar, transitará su última etapa. Financiada, nuevamente, por el PRT-ERP y bajo la dirección de Manuel Justo Gaggero –abogado defensor de presos políticos–, la revista contará con figuras que detentaban el más alto nivel periodístico, como Enrique Raab y Edgardo Silberkasten.

La última *Nuevo Hombre* intentará suspender, un poco, su misión revolucionaria y su pluma contestataria; dando lugar a una agenda democrática, que alertaba sobre el peligro de un nuevo golpe y denunciaba la persecución imperante. Pero, en marzo de 1976, con sólo 10 números publicados, *Nuevo Hombre* desaparece de los quiscos y puestos de diarios argentinos.

A más de medio siglo de su primera aparición, los pocos investigadores que estudiaron esta revista setentista han sostenido con acierto que *Nuevo Hombre* tiene, aún hoy, la capacidad de ofrecer un testimonio único del corto pero intenso ciclo de auge y caída de las Nuevas Izquierdas en Argentina, último proceso político en el que se sostuvo, con pretendida hegemonía, un horizonte utópico de transformación radical. Y esto es así no sólo porque la vida de la revista coincide temporalmente con esos procesos. Sus páginas, además, consolidaron el espacio de encuentro de la Izquierda Peronista, el cristianismo tercermundista y la teología de la liberación, el sindicalismo combativo, el periodismo comprometido, la reflexión sobre la cultura y la revolución, la condena a toda injusticia social, el guerrillerismo inspirado en la Revolución Cubana. Fue, también, la voz escondida del PRT-ERP; la expresión de una de las pocas experiencias frentistas de los años setentas y, finalmente, el grito desesperado por detener una inminente dictadura militar.

¿Qué tipo de revista fue, entonces, *Nuevo Hombre*? ¿Se trata, a caso, de una revista cultural eclipsada por la urgencia de la política? ¿Cómo podríamos nombrar su especificidad, explicar su existencia, evaluar su impacto en la cultura y la política de la Argentina de los años setentas así como introducirla en un devenir más amplio y general? Responder estos interrogantes es el objeto de las páginas que siguen.

Nuevo Hombre. 1971-1972. Una revista comercial, pero revolucionaria

Muchas revistas tienen un vínculo especial con sus fundadores y *Nuevo Hombre* no es la excepción. Su principal artífice, Enrique “Jarito” Walker, no era un intelectual de izquierda, tampoco venía del mundo político o militante sino del más exitoso periodismo comercial de la época. En 1965 había fundado, junto a Carlos Fontanarrosa, Eduardo Maschwitz, Aníbal Vigil y Julio Portas la revista *Gente*, un semanario de actualidad y de política argentino de la editorial *Abril*, dedicada, también, a personajes del espectáculo y de la farándula. En *Gente* forjó Walker sus primeros pasos como periodista y llegó a ser jefe de redacción, cargo al que renunciaría en 1969.

Su renuncia se vincula, directamente, al conjunto de protestas y levantamientos populares – el *Cordobazo*– que en mayo de 1969, acabó con la presidencia de Onganía, que comandaba el gobierno de facto en Argentina. Walker –que en ese momento vivía en la Ciudad de Buenos Aires–, había sido enviado a Córdoba como corresponsal. No era la primera vez que lo hacía: había estado en Francia durante el mayo francés y en Saigón, durante la Guerra de Vietnam. En esas oportunidades, comenzó a forjarse en él una sensibilidad política progresista, de izquierda, lo que, sin embargo, no le había impedido continuar trabajando para la revista *Gente*. Pero el *Cordobazo* fue para Walker, como para muchos jóvenes argentinos, ese punto de quiebre, un llamado urgente a la revolución o, simplemente, a la politización de todas las dimensiones de la vida. A su regreso de

Córdoba, Walker presentó una crónica que, por su tono y contenido, fue rechazada por Fontanarrosa. Días después, decidió renunciar al semanario e iniciar un proyecto propio que llegaría en julio de 1971: la revista *Nuevo Hombre*.

El camino que Walker eligió después de su salida de *Gente* no era, para alguien como él, algo obvio, esperable. Hijo de migrantes ingleses, había nacido en Argentina pero vivido parte de su infancia y juventud en Gran Bretaña, lo que le valió el apodo de “el inglés”. Retornó al país para cumplir con el servicio militar. Aquí, como ex-jugador de rugby, quiso convertirse en periodista deportivo. Y así, llegó al número cero de la revista *Gente*. Seis años más tarde, Walker era otro. Miraba con simpatía y entusiasmo el fervor contestatario que atravesaba el país al promediar 1969. Sin embargo, no poseía, en ese momento, un *background* de izquierda. Había crecido en un hogar poco politizado, aunque su madre expresara alguna que otra opinión favorable al socialismo de Palacios.¹ Lo que Walker sí detentaba era una gran experiencia periodística, capital que utilizó cuando convocó un selecto staff para hacer una nueva revista. Convenció de participar en ella a los abogados Eduardo Luis Duhalde y Ortega Peña, al periodista y escritor José “Pepe” Eliashev, al histórico militante peronista y guerrillero Dardo Cabo, al economista Fernando Hugo Azcurra y a la poeta, docente y mítica militante Alicia Eguren. Para la sección cultural llamó a los dramaturgos Vicente Zito Lema y Eduardo Pavlovsky, al escritor Nicolás Casullo y a la poeta Juana Bigozzi. Reunió en la revista a los sociólogos Daniel Hopen y Juan Pablo Franco, al psicoanalista Hernán Kesselman. Se encargó, también, de contar con Alberto Lehrhuter, Domingo Pardo, Pedro Luther y Jorge Agüero, para el arte, fotografía y diagramación de la revista. En publicidad estaría Lili Laferrere y, en administración, Néstor Sallent.

Walker había logrado reunir a todas estas figuras para hacer una revista nueva, de izquierda, acercándose a la gran prensa comercial, masiva, exitosa. Parecía que Walker había decidido poner al servicio de una causa política lo aprendido en la revista *Gente*. Esa causa política era grande: en ella tendrían lugar las guerrillas, los curas tercermundistas y los gremios, los jóvenes universitarios, los partidos políticos y nuevas organizaciones revolucionarias, entre otros. Nicolás Casullo, uno de los que estuvieron en el momento inicial de *Nuevo Hombre* describió la idea de Walker de esta manera:

El inglés había pensado que el fino hilo rojo del mercado revistero, en algún lugar recóndito, podía hermanar al éxito de *Gente* con el futuro éxito de un medio como *Nuevo Hombre* [...] un hilo rojo que se basaba en la idea o el mito de un buen periodismo, dinámico, atrevido, fuerte, testimonial, ya no de “derecha”, sino ahora de “izquierda”. Pasaje desde el modelo de oro de la comunicación del *establishment* –*Gente* de los setenta– hacia una revista

1 Véase Laura Giussani, *Cazadores de luces y de sombras. Ignacio Ezcurra y Enrique Walker: dos periodistas en tiempos de guerra, revuelta y revoluciones*, Buenos Aires, Edhasa, 2008.

cuasi alternativa [...] cuasi militante dura. Cuasi clandestina con domicilio legal. Cuasi oculta a la vista de todos [...] Una artesanía que convocaba [...] para notificar sobre el mundo de los hacedores revolucionarios.²

La misión de la revista era clara: debía convertirse en la voz de una gran trinchera que albergaría a quienes seguían el camino de la revolución en Argentina. Pero, esa misión, no fue –al menos para el lector– explícita. *Nuevo Hombre* carecía de nota editorial o de manifiestos firmados por el equipo editor. La voz de Walker apareció bien tarde, recién en la entrega n.º 12, donde tuvo que explicar cuál era, según él, la misión de *Nuevo Hombre*. Sus notas eran avisos, aclaraciones, pedidos a los lectores. El tono de su intervención siempre estuvo más cercano al de un director administrativo que al de un artífice ideológico, lo que hace evidente que, en *Nuevo Hombre*, Enrique Walker ofició de editor, más que de director. Era, tal y como lo llamó Nicolás Casullo, un “gran artesano intuitivo”, que poseía el olfato suficiente para orquestar una idea y llamar a quienes mejor podían llevarla a término. Y esa idea fue hacer una revista a la manera de aquellas que habían tenido éxito comercial, pero de izquierda. Así, en el inicio, la revista se imaginó entre dos espacios y redes revisteriles específicos: el de la industria cultural periodística y el de las izquierdas y su prolífico mundo impreso.

Con estos objetivos políticos y periodísticos, comenzó la redacción del primer número de la revista. Se desconoce cuál de todos los involucrados propuso su nombre. Sea como sea, quien en el año 1971 haya elegido la imagen del “hombre nuevo” para nombrar una publicación periódica, sabía perfectamente la carga semántica que contenían esas dos palabras. Invirtiendo la fórmula (“nuevo hombre” en vez de “hombre nuevo”) pero finalmente utilizándola, la revista fue bautizada bajo los designios de esa imagen que, a su tiempo, fue punto de anclaje y núcleo de sentido sustancial en la configuración de la cultura revolucionaria setentista.

Es sabido: todo intento de fundar una nueva sociedad en clave revolucionaria, arrastró siempre la condición indispensable de crear un nuevo sujeto capaz de afrontar –colectiva e individualmente– ese cambio drástico, definitivo. Pero, en los años sesenta y setenta, la idea del *hombre nuevo* se cifró de un modo específico, adquiriendo una centralidad absoluta entre quienes eligieron el camino de la revolución. Esta imagen, que hunde sus raíces en el cristianismo, en la Revolución Francesa y en el humanismo marxista, viajó hacia el siglo XX y se reactivó con fuerza a partir de la Revolución Cubana de 1959 y, sobre todo, con la gravitación a nivel continental y mundial de un personaje que la cultivó decididamente: Ernesto “Che” Guevara.³

2 Nicolás Casullo, “Viaje al corazón de un Inglés” en Laura Giussani, op.cit. p. 161.

3 En el año 1965 la revista uruguaya *Marcha* publicó *El socialismo y el hombre nuevo en Cuba* escrito por Ernesto Guevara. En Argentina, este texto volvió a publicarse en distintas oportunidades, por distintas editoriales y revistas.

Los guerrilleros de Sierra Maestra –cuya gesta aseguró la revolución en la Cuba de mediados de siglo–, parecían haber demostrado que la voluntad de unos pocos podía cambiar el rumbo de la historia. Esta especie de entrega personal se justificaba en una causa mayor (la *revolución*), que salvaría a todos los hombres (posibilitando su *redención*) y, por la cual, la pasión sacrificial (*matar y morir*), era fundamental ya que, más temprano que tarde, esa redención –ese mundo nuevo para ese hombre nuevo– llegaría. De pronto, ya no había que esperar que las condiciones materiales de existencia favorecieran los ánimos revolucionarios –como postulaban los viejos partidos socialistas y comunistas. Ahora, la revolución podía forjarse a partir de la acción directa conducida por una moral específica. En fin, se trataba de la primacía del subjetivismo, de la *voluntad*.

El humanismo sacrificial y voluntarista fue el condimento estrella de las recetas revolucionarias que dieron origen a las Nuevas Izquierdas en el continente latinoamericano, sobre todo aquellas que apoyaron la lucha armada y el guerrillerismo rural o urbano.⁴ Esta era la idea que inspiró el nombre de la revista.

Como toda idea vuelta hegemónica que se difunde de manera amplia –es decir, que viaja desde textos programáticos, periódicos, libros y revistas hasta las canciones, los largometrajes y los afiches o pintadas callejeras–, el *hombre nuevo* de los años sesenta y setenta se convirtió en una significación imaginaria laxa y general, transversal a las distintas tendencias revolucionarias.⁵ Por ello, logró convocar o persuadir –sin ofrecer definiciones ideológicas cerradas– a casi todos los grupos, partidos, organizaciones y figuras de la cultura de izquierda de la época. De esta manera, *hombre nuevo* fue una especie de anclaje ideológico cuya generalidad e indefinición estuvo a la altura de la misión que Walker le quiso dar a *Nuevo Hombre*.

Con todo, la primera época de la revista hizo honor a su nombre con un temario específico que se vinculaba, de modo general, al peronismo.⁶ En ese temario se destacan las notas de los curas tercermundistas Domingo Bresci y Eduardo González que aparecieron en casi todas las entregas. Ofrecieron a *Nuevo Hombre* una literatura humanista y cristiana que, entroncada con la teología de la liberación y seducida por el peronismo, señalaba la urgencia de construir una iglesia comprometida con la realidad social y política en clave contestataria. Abrazando ciertas enseñanzas evangélicas, González y Bresci justificaron y apoyaron las acciones armadas de las insurgentes guerrillas. Sus columnas anoticiaban sobre las transformaciones que se había producido en la Iglesia

4 Los trabajos de Carnovale y Vezzetti son quienes mejor exploran la figura de *Hombre Nuevo* y el humanismo sacrificial en las guerrillas argentinas de los años setentas. Véase Vera Carnovale: “‘Jugarse al Cristo’: Mandatos y construcción identitaria en el PRT-ERP” en *Entre pasados*, año XIV, n.º 28, 2005; y Hugo Vezzetti “El Hombre Nuevo” en *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2009, pp. 173-196.

5 La noción de “significaciones imaginarias” fue elaborada por Cornelius Castoriadis para designar aquellos entretejidos de sentidos o significaciones que penetran en la vida de la sociedad, la dirigen y la orientan.

6 Para una visión general del temario de las distintas épocas de *Nuevo Hombre* se puede consultar su índice completo en Ana Trucco Dalmas, “Índice de la revista *Nuevo Hombre*” en *AMÉRICALEE. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX*. Recuperado de www.americalee.cedinci.org.

católica al promediar los años sesentas. Fue en esa iglesia donde muchos jóvenes argentinos se vincularon al peronismo y se inspiraron en las banderas del compromiso político y de la revolución armada. Y, por ello, se convirtió en actor clave de la izquierda peronista, espacio ideológico que dominó el horizonte político y cultural en la Argentina de los años sesenta y setenta.⁷

Ahora bien, la narrativa de esa izquierda peronista consideraba la historia de quienes resistieron al golpe de Estado de 1955 –golpe que derrocó el segundo gobierno de Juan Domingo Perón–, como un mito fundante, de una épica inspiradora. En *Nuevo Hombre* fue Juan Carlos Brid el encargado de escribir esa historia. Obrero –de oficio: pintor–, había formado parte de la resistencia peronista y decidió relatar su experiencia en primera persona.

En la misma línea narrativa, Dardo Cabo y Ricardo Roa fueron los encargados de escribir tres notas donde se historizaban las internas del movimiento peronista desde 1945 hasta los años setentas. Esas internas fue otro de los grandes debates que la izquierda peronista no podía dejar de librar. *Nuevo Hombre* se hizo eco de ellos y, para eso, contó con una pluma mucho más poderosa que la de Cabo y Roa.

A partir del n.º 5, ingresó al staff permanente de la revista Alicia Eguren quien, hacia los años setentas, era una especie de mito. Poeta y militante peronista, había comenzado sus primeros pasos en el catolicismo donde cultivó, durante los años cuarenta, su costado místico y nacionalista. Posteriormente, ya convertida en docente y periodista, Eguren fue asesora de Juan Domingo Perón a partir de 1955 y una de las organizadoras de la Resistencia Peronista. Fue la compañera de John William Cooke, ex parlamentario de Perón y principal artífice ideológico de la izquierda peronista. Junto a Cooke, viajó a la Cuba revolucionaria y conoció a Fidel Castro y al Che Guevara, convirtiéndose en capitana de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Integró el Batallón noveno de las milicias populares de La Habana y combatió en la Invasión de Bahía Cochinos. Allí, aseguró el entrenamiento militar y la formación política de argentinos que viajaban a Cuba. Luego de la muerte de su compañero y a partir del distanciamiento con Perón, Eguren continuó su militancia, pero de otra manera.

Oficiando de albacea del legado de John William Cooke, trabajó decididamente en el cuidado de su obra póstuma y eligió *Nuevo Hombre* para publicar notas sobre el Che, en esos años, inéditas. De este modo, la figura del Che y la de Cooke pulsaron el ideario político de la primera etapa de la revista, a través de la lacerante y contestataria pluma de Alicia Eguren –una pluma que no renegó nunca de su confesado romanticismo idealizante de la revolución. Así, recordando a Eva Perón, escribió:

7 Un itinerario de las distintas vertientes de la Izquierda Peronista puede encontrarse en los trabajos de Carlos Altamirano, Germán Roberto Gil, y Pablo Bozza.

Aquella revolucionaria auténtica, aquella liberadora de una clase oprimida; la mujer; aquella ácida y ardiente “profeta de la aurora”, la que agitaba, movilizaba y organizaba la clase obrera, la que estaba en tránsito para amarla [...] esa, Evita, ni quería renunciar ni renunció [...] Porque los revolucionarios no renuncian, ni la muerte es capaz de hacerlos renunciar. Vivos quedan en la vida de los pueblos que continúan la pelea [...] Evita, la que nunca renunció marcha a conmovedores combates confundida en las vanguardias guerrilleras con Ernesto Guevara.⁸

Eguren fue una pasionaria y una intelectual, que conducía su indignada voz haciendo usufructo de recursos escriturales muy distintos a los que dominaban entre los intelectuales de izquierda de la época. Capaz de enviarle *ultimátums* a Perón y salir, de ello, bien parada, llegó a ser nota de tapa de *Nuevo Hombre* con una carta abierta donde le advertía al líder del movimiento que su lealtad estaba del lado de la revolución y que no permitiría que los sectores conservadores del peronismo intentaran detener el camino hacia la liberación de la patria.

Con la figura de Alicia Eguren, *Nuevo Hombre* terminaba de inscribir gran parte de sus intervenciones en un declarado humanismo sacrificial que se reconocía en la izquierda peronista. Junto a los avisos fúnebres de militantes y guerrilleros asesinados, junto a elegías que se escribieron para ellos, al lado de las denuncias de torturas y cárcel que publicaban los abogados Eduardo Luis Duhalde y Rodolfo Ortega Peña, a la par de las notas sobre el nuevo sindicalismo combativo, de los comunicados de las guerrillas, y de los “métodos para evitar ser secuestrado”; junto a todo esto estuvo esa pluma romántica, la de Eguren, que terminó por darle a *Nuevo Hombre* su tono épico, combativo y pasional.

Pero, mucho más allá del temario político-periodístico ofrecido por la revista y su estilo escritural, hubo en la *Nuevo Hombre* de Jarito Walker otro aspecto central. El diseño gráfico, el arte de tapa, las ilustraciones y fotografías, las viñetas, en fin: toda la dimensión no-textual de la revista, gozaron de un protagonismo evidente.

Es cierto que muchas de sus tapas se inspiraron en la escuela de los grandes titulares del sensacionalismo periodístico y del “último momento”. Es verdad, también, que el texto predominó sobre la imagen y que los primeros 24 números fueron impresos en blanco y negro. Sin embargo, muchas de sus tapas, así como sus notas y secciones, fueron acompañadas de fotografías e ilustraciones, viñetas y retratos que, si bien pertenecen claramente a la categoría de arte político (y a veces panfletario), no cargaban con un mensaje obvio, explícito, único o categórico, sino todo lo

⁸ *Nuevo Hombre* n.º 7, del 1 al 7 de septiembre, Buenos Aires, p. 9.

contrario: había en ellas ironía y complejidad, dramatismo y desgarró, humor y catarsis. Esto, naturalmente, debió permitir una apertura hacia un lector más lável y general, menos convencido.

La revista ya circulaba en el espacio legal de los periódicos argentinos, a un precio accesible. Pero si su intención era penetrar en un público mayor, lo visual no podía ser un asunto menor, a desatender – menos aún en los años setentas, cuando se consolidaba, a nivel mundial, la cultura de la imagen.⁹

Así, con Alberto Lehrhuter y Domingo Pardo en arte y diagramación, Pedro Luther y Jorge Agüero en fotografía, *Nuevo Hombre* contó, de manera habitual, con fotografías propias, ilustraciones de Leopoldo Durañoa, Ernesto Deira, Oscar Mara, y viñetas de Clusellas (véase figura 1, 2, 3 y 4).

Si la dimensión gráfica y visual de *Nuevo Hombre* fue tan atendida por parte de sus primeros hacedores es, principalmente, porque en ella encontraron una forma clara de operar ese intercambio y ese cruce entre la revista de actualidad –exitosa y comercial de la gran industria cultural–, y la prensa de izquierda, contestataria y comprometida.

Otra manera de producir ese intercambio fue, para *Nuevo Hombre*, ofrecer una agenda de crítica cultural y reflexión intelectual. Al evadir el estilo escritural programático-político, el tono reflexivo de las secciones culturales se acercaba más y mejor al público de las revistas comerciales.

A su vez, desde la década del sesenta, formar parte de proyectos periodísticos de izquierda fue, para muchos, la manera de legitimar su labor intelectual y periodística. Por ello, en la sección cultural de *Nuevo Hombre* se expresó una clara preocupación por definir, a través de la revista, el lugar específico que ocuparían –en la revolución– quienes escribían en ella. Esta auto-conciencia revolucionaria, negaba toda escisión entre el espacio social de la política y la autonomía de la producción cultural e intelectual.¹⁰

Sin embargo, poner a debate distintas expresiones artísticas –así como la propia labor intelectual y periodística–, en función de la actualidad revolucionaria, servía principalmente, a otros objetivos. Como ya señalamos, estas notas y secciones le dieron a la revista un registro reflexivo que permitió más de una apertura. Se trata de un registro donde la política, abandonando su discurso programático, partidario o de mitín, se acercaba al universo del simpatizante o del lector lejano, ofreciéndole una mercancía mestiza, híbrida, nacida de la fusión entre cultura, arte y política. No se trataba de una estrategia novedosa, sino la clara conciencia que, –como señalara Horacio Tarcus–,

9 En este sentido, Horacio Tarcus afirma con acierto que “las publicaciones periódicas interpelan a segmentos del público lector no sólo por los temas que abordan y por los anuncios de colaboradores reconocidos en tapa, sino por los formatos, las ilustraciones, los circuitos de comercialización, los precios, las ventas”, *Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*, Buenos Aires, Tren en Movimiento – CeDInCI ediciones, 2020, p. 77.

10 Esta reflexión no era nada nueva y había marcado gran parte de los debates intelectuales de las izquierdas mundiales a lo largo de todo XX. Tenía como referencia implícita la onceava tesis sobre Feuerbach de Marx y pretendía fomentar el pasaje de la reflexión a la acción.

en Argentina, las izquierdas dieron sus mejores batallas en el espacio propiamente cultural, mucho antes que en el mundo social o político.¹¹ Por ello, para la misión de amplitud con la que se fundó *Nuevo Hombre*, la sección tenía un interés sustantivo.

Estas notas y secciones estuvieron a cargo de Nicolás Casullo, Vicente Zito Lema, Mario Pellegrini, Mónica Tiffenberg, Juan Bignozi y Oscar Peyrou. La sección *Cultura y Cuestionamiento* apareció en todas las entregas de la primera época, mientras que la dedicada a los *intelectuales*, escrita casi exclusivamente por Casullo, se incluyó a partir del número 15.

La sección puso a debate obras cinematográficas, exposiciones de arte, novelas, obras de teatro, discos y recitales, etc. Incluyó entrevistas a figuras como Ricardo Piglia, Rodolfo Walsh, Fernando “Pino” Solanas, Octavio Getino, Luis Felipe Noé, Juan Carlos Portantiero, Jorge Abott, Sergio Schmucler y Lisandro Otero (agregado cultural de Cuba en Chile). La sección cultural contó con colaboraciones de León Ferrari, Mario Benedetti, Augusto Boal y Norman Briski. En ella se publicaron, también, poemas de Bertold Brecht y de Antonin Artaud, así como textos de León Trotsky y André Bretón; una entrevista a Jean Paul Sartre y otra a Herbert Marcuse.

Sin embargo, a lo largo de las sucesivas entregas, se observa que la sección comienza a aparecer de manera forzada, casi fuera de lugar, como si estuviese en otro tiempo, desfasada de las urgencias que se apoderaban de todas las páginas. Así, algunos meses antes de la venta de *Nuevo Hombre*, Jarito Walker, en el marco de la publicación de un suplemento de “urgencia”, se dirigió a su público lector de esta manera:

Al lector:

Seguramente plagada de errores, mal diagramada, desordenada... pero caliente, agresiva, en fin... periodística, estas cuatro paginitas, esta edición extra, llega a usted, te llega a vos con un sólo fin: informar lo que un grupo –cada vez más grandes– de argentinos está haciendo.¹²

Y fue entonces como *Nuevo Hombre*, una revista creada bajo la doble misión de informar sin abandonar la crítica cultural y la reflexión intelectual, había elegido la urgencia, lo inmediato, la noticia “caliente”. Se abandonaba, así, no sólo una parte de su doble misión, sino también la ambición de convertirse en un semanario de actualidad sofisticado y de calidad. Contrario a ello, confesaba su director, la revista se encontraba “plagada de errores, mal diagramada, desordenada”. Es cierto que se trataba de un suplemento de urgencia, que justificaba cualquier error. Pero no es

11 Horacio Tarcus, *Marx en la argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno editores, 2007.

12 *Nuevo Hombre*, edición extra, 23 de octubre de 1971, Buenos Aires, p. 4.

menos cierto que el tono de ese suplemento comenzó a dominar las páginas de las entregas semanales.

En este sentido, quienes reflexionaron sobre la revista, han señalado que la primera época representaría uno de los últimos intentos por compatibilizar la lucha política con la reflexión teórica. Estaríamos, entonces, para el mundo impreso de las nuevas izquierdas argentinas, ante una revista *bisagra*, esto es: en el tránsito de un estilo revisteril a otro.¹³ Aquí pretendo matizar esta afirmación. En realidad, si la reflexión cultural aparece en la primera época, lo hace a expensas de la subordinación a lo propiamente político. Esto resulta evidente hasta en la diagramación de la revista: que fuese en las últimas páginas donde aparecen estas notas no es una decisión ingenua, sino una definición intelectual en sí misma.

Entonces, más que una bisagra, la sección cultural de la primera época de *Nuevo Hombre* pareciera ser, en realidad, el furgón de cola de un proceso casi caduco, cuya agonía se hace cada vez más visible. En cambio, sostengo aquí que la crítica cultural y la reflexión intelectual funcionaron, en *Nuevo Hombre*, como un modo de ensayar un producto periodístico amplio y sofisticado, antes que una intervención en el debate intelectual de la época –que, por lo demás, estaba al borde de su propio agotamiento.

Al aparecer el número 25, ya dirigido por Silvio Frondizi, *Nuevo Hombre* confirmaba esta tendencia, relegando por completo la reflexión y la crítica cultural. Así lo expresó su nuevo director en la nota editorial inaugural:

Quizás no haya en estas nuevas páginas tanto lugar para análisis teóricos – válidos y necesarios, también– tratando en cambio de pulsar fielmente las distintas vertientes donde se nutren las también distintas formas de combate, los nuevos tipos de organización, las nacientes manifestaciones de rebeldía manifiesta.¹⁴

Bajo esta premura, conservando la misión de amplitud política pero ofreciendo una nueva agenda, *Nuevo Hombre* daba inicio a su segunda época.

Nuevo Hombre. 1972-1974. Una revista para las masas y los aliados antiimperialistas

13 Véase el trabajo de Martín Santanna “Nuevo Hombre, una revista como síntesis de una época”; el de María Lucía Abbatitista “Nuevo Hombre, intelectuales y revolución en 1971”; y el de Roberto Baschetti “Del hombre nuevo a *Nuevo Hombre*. Resistencia y dignidad siempre”. Todos ellos publicados como estudios preliminares en la edición facsimilar de *Nuevo Hombre*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2015. pp. 11-25.

14 Silvio Frondizi “De nuevo en la calle...” en *Nuevo Hombre* n° 25, Buenos Aires, 1ra quincena de Marzo de 1972, p. 3.

Entre el mes de diciembre de 1971 y marzo de 1972, las dificultades económicas llevaron a Walker a detener la publicación de *Nuevo Hombre* para, finalmente, venderla. Por medio de Daniel Hopen –sociólogo y dirigente estudiantil en el Frente Antiimperialista de los Trabajadores de la Cultura (en adelante FATRAC)–, se llegó a un acuerdo de venta con el PRT y, la primera quincena de marzo de 1972, apareció una nueva entrega de la revista, la número 25, con la que se daba inicio a otra etapa, bastante diferente a la anterior.

Para inaugurar la segunda época de *Nuevo Hombre*, el PRT convocó a Silvio Frondizi, un abogado, profesor universitario e intelectual que contaba con peso propio en la cultura de las izquierdas, dada su trayectoria que –desde la década del cincuenta– había cultivado como referente del marxismo argentino en el grupo PRAXIS, espacio de formación política, creado y dirigido por él. Pero, hacia los años setenta, Frondizi era un intelectual revolucionario sin partido,¹⁵ y estaba dispuesto a intensificar su militancia e intervención política de formas más orgánicas.

Por ello, que en el año 1972 haya aceptado dirigir una revista financiada por una guerrilla guevarista no sorprende. Su visión sobre la posible transformación revolucionaria se alejaba bastante de la que defendía el PRT pero, en líneas generales, sostenían ciertas lecturas comunes. Ambos negaban la posibilidad de que Perón pudiera liderar una revolución nacional y socialista; ambos levantaban las banderas del internacionalismo proletario que gran parte de las izquierdas argentinas, al promediar los años sesenta, habían abandonado.

De esta manera, si en la primera época la revista se identificó con la izquierda peronista y desde allí pensó su propia agenda, la revista dirigida por Silvio Frondizi dialogó mejor –aunque no exclusivamente– con la izquierda no-peronista vinculada al marxismo guevarista.

Como se observa, hacia 1972, la revista se había convertido en un objeto de disputa entre distintos sectores de la Nueva Izquierda Argentina. De todas formas, continuaría siendo un espacio de encuentro, donde la izquierda peronista –sus principales referentes, organizaciones y partidos– siguieron teniendo allí su lugar, en calidad de aliados e interlocutores evidentes.

Esto fue así porque el PRT tenía reservada para *Nuevo Hombre* una misión diferente a la de sus órganos de prensa orgánica, como *El Combatiente* o *Estrella Roja*. Con la idea de crear un espacio capaz de convocar y organizar a todos los sectores progresistas y revolucionarios, el PRT financió un conjunto de publicaciones que no se vincularon públicamente al partido o a su visión política e ideológica de forma estricta. Fieles a la tradición leninista en la cual se inspiraban, consideraron que, para multiplicar el ánimo revolucionario, debían intensificar la labor impresa tanto en el frente político – militar, como en el frente legal.

Así, con el lanzamiento de revistas como *Luchar*, *Posición* y *Nueva Patria*, los *Cuadernos de Información Popular* y la adquisición del diario de gran tirada y alcance *El Mundo*, el PRT creó,

¹⁵ Así lo caracterizó Horacio Tarcus en *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1996.

entre 1972 y 1974, un sistema de prensa para un público menos convencido, inorgánico. Allí, *Nuevo Hombre* tenía un rol evidente: era, hacía tiempo, una revista legal, amplia, de un profesionalismo periodístico logrado, cuya definición ideológica no terminaba nunca de cerciorarse, aunque promoviera y apoyara la revolución como horizonte, cotidianidad e idea.¹⁶ Con todo, en su segunda etapa, *Nuevo Hombre* fue parte de esa red de publicaciones periódicas, financiadas por el PRT. Su nueva misión: ser el medio de expresión de un espacio político amplio en plena formación, que la misma revista ayudaría a crear.

Con esta agenda política y estos objetivos periodísticos, Frondizi convocó a un nuevo equipo de redacción. De él formaron parte tanto militantes del PRT –Daniel Hopen, Moni Carreira y Nelson Amarillo–, como colaboradores independientes: los abogados de presos políticos Miguel Radrizzani Goñi, Rodolfo Mattarollo y José Luis Díaz Colodrero. A su vez, la revista tuvo como colaboradores a Luis Cerruti Costa, Manuel Gaggero y al poeta Miguel Ángel Bustos.

A diferencia de las primeras entregas, la segunda época de *Nuevo Hombre* contó con una nota editorial firmada por su director, que daba apertura a cada número. La razón de esta novedad era evidente: Frondizi tenía un perfil muy distinto al de Walker. Había elaborado durante años una visión específica, propia, sobre el marxismo, el socialismo y la historia argentina. Era, en todo sentido, un intelectual de izquierda y, en la revista, funcionaría como tal. Se configuraba, así, una publicación donde la figura y palabra de quien la comandaba ocupaba un lugar protagónico.

Desde ese lugar, Frondizi no dudó en abrazar el proyecto de convertir *Nuevo Hombre* en la vocera de un espacio político que reuniera distintos sectores progresistas y revolucionarios del país.¹⁷ Para ello, en la primera entrega de la nueva época de la revista, se anunció en sus titulares de tapa la puesta en marcha de los *comité de base*, un tipo de organización político-territorial de pretensión masiva y popular. El objetivo era multiplicar los comité a lo largo y ancho del país y, a partir de ellos, llegar a todos los sectores progresistas que estuvieran dispuestos a encolumnarse tras las banderas del antiimperialismo y el socialismo en Argentina, dejando a un lado las identidades políticas.¹⁸

Para difundir y alentar la formación de estos comités, la revista ensayó, desde sus páginas, un diálogo directo con las masas, con el militante, el estudiante, el perseguido, el obrero anónimo. Este diálogo se había fijado de forma explícita: “*Nuevo Hombre*, al intentar vincularse a todas las

16 El PRT-ERP y sus frentes legales, publicaron un total de diez revistas y periódicos. Para una breve descripción de cada uno de ellos, véase Ana Trucco Dalmas, “Luchar por la patria socialista. La revista perdida del PRT-ERP”, en *AMÉRICALEE. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX*. Recuperado de www.americalee.cedinci.org

17 Silvio Frondizi debió sentirse cómodo en esta labor. Él mismo venía señalando hacía tiempo la necesidad de unificar las fuerzas progresistas y revolucionarias, dispersas en decenas de organizaciones y partidos, sin vínculos orgánicos entre ellas. Probablemente, la idea de armar un frente haya sido del propio Frondizi, antes que del PRT. Horacio Tarcus, *op.cit.*; y Vera de la Fuente “‘Desde abajo y por el frente’: *Nuevo Hombre* bajo la dirección de Silvio Frondizi. Aportes de su archivo personal” en *Nuevo Hombre* (edición facsimilar), Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2015, pp. 27-34.

18 Véase la nota sobre los comités en *Nuevo Hombre* n.º 25, primera quincena de marzo de 1972, Buenos Aires, p. 6.

iniciativas populares [...] se fue transformando en un instrumento de lucha [...] como instrumento intenta devolverle el habla al pueblo”.¹⁹

Así, la revista ya no era la vocera del pueblo, no había pretensiones de *representación* sino una plena *identificación*: era el pueblo quien hablaba en ella. Sus páginas se llenaron de entrevistas a obreros anónimos o a madres de presos políticos. Hubo también un espacio dedicado a las cartas de lectores enviadas a la redacción de la revista. Además, se recogían historias del orden de lo cotidiano e inmediato, reunidas en una sección llamada “Crónicas de lucha”. Es claro que estas breves crónicas no eran ingenuas, pretendían mostrar que toda reivindicación importaba; mientras se transmitía la idea de que en Argentina, la lucha política y social se había radicalizado en todas sus dimensiones.

La *Nuevo Hombre* de Frondizi se pobló, también, de notas sobre luchas sindicales y análisis de la realidad argentina en clave *social*. La relevancia dada a esa dimensión, se vinculaba tanto a la formación marxista del propio Frondizi, como al clasismo obrerista que el PRT había adoptado como parte de su identidad partidaria. Esto era una clara ruptura con la primer época de la revista, que concibió todas sus notas en un registro principalmente político, y cuyo lenguaje y terminología se inscribía, de modo general, en la estela narrativa peronista.

Con todo, la revista cambió su periodicidad: de semanario pasó a ser un quincenario. Su arte gráfico estuvo caracterizado por una simplicidad explícita y una especie de austeridad de la cual emergía una clara preferencia del texto por sobre la imagen. En esta nueva etapa no hubo, tampoco, ni un solo rincón para la crítica cultural o la reflexión teórica. Las urgencias de la lucha cotidiana había entrado de lleno en las páginas de la revista.

Hubo, sin embargo, algunas continuidades. Como antes, la *Nuevo Hombre* de Frondizi ofreció la revista a casi todas las organizaciones políticas o sindicales para que publicaron sus comunicados. Siguió denunciando la persecución, la censura y la situación de los presos políticos. Finalmente, no dejó de llenar sus páginas con avisos fúnebres y homenajes a militantes asesinados.

Pero, más allá de estas continuidades, la posición sobre el peronismo, marcaría un antes y un después en *Nuevo Hombre*. La nueva visión de la revista fue motivo recurrente de debate y se expresó desde la primera nota editorial firmada por Frondizi hasta el último número dirigido por él. Se daba por descontada la posibilidad de que Perón y el movimiento peronista fueran capaces de producir transformaciones revolucionarias en el país, por lo cual ya no se asumían como propias las batallas al interior de ese movimiento, sino que se formulaban de una distancia y exterioridad declaradas. Además, se advertía que el pretendido regreso de Perón a la Argentina más que potenciar, limitaría las perspectivas revolucionarias.

¹⁹ *Nuevo Hombre* n.º 29, primera quincena de mayo de 1972, Buenos Aires, p. 2.

Todo esto no impidió que la revista mantuviera una relación con el Peronismo de Base o el Frente Revolucionario Peronista. Pero la relativa amplitud política de *Nuevo Hombre*, permitida con recelo por el PRT, no se sostuvo mucho tiempo y, luego sucesivos desacuerdos políticos, Silvio Frondizi se alejó de la revista. El terremoto producido entre el mes de diciembre de 1972 y enero de 1973 en Argentina, ante la posibilidad segura del retorno democrático y del peronismo –luego de 18 años de proscripción–, se introdujo de lleno en la historia de *Nuevo Hombre*. El PRT se negaba a dar pelea en el terreno electoral y lanzó la consigna “boicot o participación”. Frondizi rechazaba esa alternativa a tal punto que decidió presentarse como candidato extrapartidario del Frente de Izquierda Popular, para senador por la Capital Federal.

Luego de once números dirigidos por Silvio Frondizi, en febrero de 1973, aparece una nueva entrega de la revista, dirigida, ahora, por otro abogado, mucho más cercano al PRT: Rodolfo Mattarollo. En el medio de esa transición, la revista había quedado a cargo de Alberto Genoud, contador y miembro del frente legal del PRT. Fue quien convocó a Mattarollo para dirigir *Nuevo Hombre*, que no era periodista, tampoco un intelectual de izquierda. Sin embargo, había participado en varios emprendimientos revisteriles como colaborador y era una figura importante para la izquierda argentina, dada su labor como defensor de presos políticos.

Este nuevo período coincidió con el lanzamiento del Frente Antiimperialista y por el Socialismo (FAS) presidido por Frondizi e impulsado principalmente por el PRT. En este nuevo escenario, la revista consolidó e intensificó la tarea que su segundo director había empezado, y se convirtió en la principal vocera del FAS. En efecto, la idea de crear el frente se había anunciado y prefigurado durante la *Nuevo Hombre* de Silvio Frondizi, con su llamado a crear los comité de base y formar, así, un gran espacio político que se nombró de distintos modos: frente antidictatorial, frente antiimperialista, frente revolucionario.

Que Mattarollo haya recogido la labor que el antiguo director había hecho hasta ese momento y terminara de convertir a *Nuevo Hombre* en la principal vocera del FAS, evidencia que la revista era ya una plataforma de alianzas y de acuerdos políticos que se sostuvieron por encima de las diferencias. Frondizi renunció a *Nuevo Hombre*, pero aceptó presidir el FAS.

En éste período, la historia de la revista se une al destino del FAS, única experiencia frentista durante los años setenta que logró reunir a distintos sectores de izquierda, peronista y no-peronista. Era claro que este nuevo espacio político tenía un socio mayor y que ese socio era el PRT. Pero eso no impidió que en el FAS participaran desde el Frente Revolucionario Peronista, hasta la columna Sabino Navarro que se había desprendido de Montoneros, pasando por los bloques de agrupaciones peronistas en apoyo a la CGT de los Argentinos, la Organización Comunista Poder Obrero, el

Movimiento Socialista Revolucionario o el Partido Socialista de los Trabajadores, entre tantos otros.²⁰ En sus seis congresos, realizados en distintas ciudades del país –anunciados y difundidos por *Nuevo Hombre*–, logró una enorme concurrencia, y tuvo participantes y oradores de lujo: el sindicalista cordobés Agustín Tosco, la militante peronista Alicia Eguren, Juan Carlos Salomón y Armando Jaime, del Frente Revolucionario Peronista, entre otros.

Bajo la dirección de Mattarollo, y con la misión primera de ser la más importante vocera de este nuevo espacio político, *Nuevo Hombre* editó 34 números. Fue el más largo período de la revista, el más prolífico, y el que documentó la aceleración de la radicalización política en el marco del retorno democrático de 1973. Documentó, también, el recrudecimiento de la represión y la aparición de fuerzas para-policiales y para-militares que, sumado al accionar incesante de las guerrillas, hacia 1974 inauguraron un tiempo marcado por la violencia institucional y política.

En estos años, la revista le habría permitido al PRT y al FAS, engrosar sus filas con cientos de simpatizantes y militantes legales, ocasionales, de superficie. Según el propio Alberto Genoud, “se militaba con la revista”, lo que la convirtió en una herramienta de organización, tal y como la había pensado su antiguo director, Silvio Frondizi.²¹ Esto fue posible porque, en 1973, *Nuevo Hombre* era una publicación que gozaba de un amplio reconocimiento. A este éxito había que sumarle el hecho de que el PRT poseía un poderoso aparato de prensa y distribución y contaba con imprentas clandestinas de grandes dimensiones, capaces de imprimir miles de copias de distintas publicaciones periódicas, en muy poco tiempo. Por otro lado, las nuevas entregas contaron con una diagramación gráfica mucho más sofisticada que el de los números anteriores, así como con un arte de tapa que ofrecían algo más que grandes titulares: desde fotografías, collage e ilustraciones, hasta pinturas y dibujos del propio Ricardo Carpani. Era claro, también, que el foto-periodismo había ingresado las páginas de la revista, ilustrando gran parte de sus entregas.

Paradójicamente, en el momento de mayor difusión de la revista, su línea editorial comenzó a emparentarse de forma más obvia y evidente, con la prensa partidaria del PRT. A pesar de ello, nunca llegó a ser una revista doctrinaria o programática sino un medio de actualidad, una herramienta para librar una batalla política cotidiana, inmediata y urgente.

Ya avanzado el año 1974, en un contexto signado por el recrudecimiento de la represión y la persecución política, tanto el FAS como la revista no pudieron continuar su historia. Pero, inesperadamente, a *Nuevo Hombre* le quedaba un último camino por recorrer.

Nuevo Hombre, 1975-1976. Una revista para defender la democracia

20 Para una historia completa del FAS, véase la investigación de Lisandro Silva Mariños, *Frente antiimperialista y por el socialismo. Un ejército político de masas impulsado por el PRT*, Buenos Aires, Ediciones a Vencer, 2017.

21 Véase Martín Santana, *op. cit.* p. 15.

Contra todo pronóstico, *Nuevo Hombre* volvió a publicarse en noviembre de 1975, a pocos meses de una nueva –pero mucho más sangrienta– dictadura militar. Financiada, otra vez, por el PRT-ERP la revista transitaría su última etapa. Pero en esta oportunidad, su misión era bien distinta y se parecería poco a las etapas anteriores. Los diferentes sectores revolucionarios que, desde el primer número, *Nuevo Hombre* imaginó como su público y tribuna privilegiada, habían sido prácticamente diezmados y se encontraban en plena retirada.

Esta vez, en vísperas de un nuevo golpe militar, la revista se vio obligada a abandonar su tono combativo, ya no defendería el camino revolucionario, de ella desaparecerían los comunicados de las guerrillas para dar lugar a un conjunto de notas centradas en la defensa de las libertades democráticas y la denuncia de la represión imperante. El avance de la contrarrevolución en Argentina y América Latina era, para entonces, indiscutible, convirtiéndose en un *leitmotiv* inevitable de toda actividad periodística.

Para afrontar la tarea de recrear *Nuevo Hombre* bajo las banderas de la defensa democrática y de las libertades civiles, el PRT convocó a Manuel Gaggero, un abogado defensor de presos políticos que se había incorporado al partido, pero que siempre había desarrollado su militancia en ámbitos legales. Gaggero poseía una trayectoria que se destacaba por su apertura política, ya que era capaz de ser parte del PRT, defender a presos políticos de variada identidad política y mantener relaciones con figuras del espacio democrático argentino como Oscar Alende, Raúl Alfonsín y Horacio Sueldo.

Para la nueva etapa de la revista, Gaggero nombró a Enrique Raab como jefe de redacción, un periodista de origen vienés que, anteriormente, había trabajado en *Clarín*, *La Opinión*, *7 días* y *Confirmado*. También logró sumar a Susana Viau (militante y periodista de *El Mundo*), a Roberto Jacoby, al “Chino” Oscar Martínez Zemborain (un periodista del diario *Clarín*), a Edgardo Silberkasten (un periodista argentino de destacada trayectoria y enorme estima), y Darío Demarchi (periodista del diario *El Cronista Comercial*).

Con un equipo caracterizado por su fuerte perfil periodístico, la última etapa de *Nuevo Hombre* alcanzará su máximo nivel de profesionalización. La periodicidad, la cantidad de páginas, su diseño y arte gráfico gozaron, por primera vez, de uniformidad y regularidad. La revista estaba compuesta por un conjunto de secciones fijas. Destacaba, principalmente, las notas de análisis políticos y noticias de las luchas sindicales. Junto a ellas, hubo espacio para las secciones dedicadas al humor, el deporte, al cine, a la vida cotidiana y a la crítica cultural.

Podría decirse que, al menguar las urgencias de una revolución que no fue, las páginas de *Nuevo Hombre* intentaron mostrar, –casi como en su primer etapa– una agenda menos categórica, que encontró lugar para la reflexión y podía darse el lujo de publicar notas dedicadas a dimensiones que escapaban a lo propiamente político.

Sea como sea, era claro que la revista intentó salir de las trincheras donde había nacido, suspendiendo su misión revolucionaria y su pluma contestataria, para defender, ahora, la democracia. Pero era tarde. Un nuevo golpe de Estado puso fin al gobierno pseudodemocrático de María Estela Martínez de Perón y, en marzo de 1976, con sólo 10 números publicados, *Nuevo Hombre* desaparece para siempre de los quiscos y puestos de diarios argentinos.

Conclusión

Volvamos, ahora, a nuestras preguntas iniciales *¿qué tipo de revista fue Nuevo Hombre?* En un libro de reciente publicación, Horacio Tarcus señaló que la categoría de *revistas político-culturales* es demasiado ambigua para designar cualquier proyecto revisteril durante el siglo XX latinoamericano. Vale esta afirmación para *Nuevo Hombre* que, a pesar de ser designada de este modo por la mayoría de sus estudiosos, resulta evidente que no fue una revista política-cultural. Esa denominación, por lo demás imprecisa, sólo valdría, muy relativamente, para los primeros números de su primera época.

Descartar esta categoría no significa que el debate cultural e intelectual no tensara la dimensión política de *Nuevo Hombre* y viceversa. Significa que se trató de una revista cuya misión específica fue la actualidad política, de principio a fin. Es cierto que su primera época le otorgó un espacio privilegiado al debate cultural e intelectual, pero también lo es el hecho de que ese debate se administraba a partir de un mandato revolucionario que obturaba el análisis estético o formal lo que, más pronto que tarde, terminó por achicar esa reflexión y ese espacio, dando lugar a la urgencia de la inminencia cotidiana de la revolución.

En realidad, *Nuevo Hombre* fue, sobre todo, una revista política que, bajo un mismo nombre y con un espíritu de prensa abierta y amplia, cobijó distintos tipos de proyectos políticos y editoriales. Vehículo de ideas, espacio de reflexión política, intelectual y cultural, fue el más amplio artificio impreso de la gran misión revolucionaria: la de la izquierda peronista, la del frentismo antiimperialista, la del marxismo guevarista y, al final, la de la defensa de las libertades civiles y la democracia. En esa multiplicidad reside, realmente, su singularidad. Tal vez no haya existido en esos años una revista como esta, capaz de convertirse en una plataforma adaptable a la necesidad periodística de distintos grupos, partidos, figuras, causas y banderas.

Así, la revista fue más que un receptáculo impreso de expresiones políticas – y más que una fuente privilegiada para comprender la época que reporta. *Nuevo Hombre* se convirtió en un actor colectivo de la historia setentista, un espacio de encuentro y una plataforma desde la cual se crearon y consolidaron las más diversas alianzas y proyectos. En algún sentido, la idea de su fundador, Enrique “Jarito” Walker, se conservó casi intacta: a lo largo de poco más de cinco años, *Nuevo*

Hombre nunca llegó a convertirse en una revista orgánica, partidaria, programática, al revés: trató – a veces más, a veces menos– de ser la pluma y la voz del devenir revolucionario argentino, donde todos, a su tiempo, encontrarían su lugar. O, como lo escribiera el propio Walker en la página 3 de la entrega n° 12: “queríamos ser eclécticos, premeditadamente abiertos, a todas las expresiones que estuvieran intentando la liberación, el cambio, la marcha hacia ese ideal que tiene por título nuestro semanario: NUEVO HOMBRE”.

Pero ese cambio, esa liberación no llegó nunca. Lo que paso luego es bien conocido: quienes participaron en *Nuevo Hombre* fueron perseguidos, asesinados, torturados, desaparecidos y, los que contaron con alguna suerte, padecieron cárcel o marcharon al exilio. Luego de su salida de *Nuevo Hombre*, Enrique Walker se hizo montonero. Fue secuestrado el 17 de julio de 1976 en la calle, donde –dicen– alcanzó a gritar “Soy Enrique Walker, periodista y montonero, llamen a los diarios, me están secuestrando”. Luego fue sometido a cruentas torturas. Murió en Campo de Mayo. Su cuerpo, aún, se encuentra desaparecido.

Silvio Frondizi, el segundo director de *Nuevo Hombre*, no encontró destino mejor. Después de varios atentados de bomba en su estudio y en su residencia, fue asesinado por la Alianza Anticomunista Argentina el 27 de septiembre de 1974. Su cuerpo, arrojado a un descampado de Ezeiza, mostraba signos de una brutal golpiza y era claro que había sido acribillado por la espalda.

En cambio, Rodolfo Mattarollo partió al largo exilio en Francia, mientras que Manuel Gaggero eligió Nicaragua donde, junto a sus compañeros, se internó en la selva y participó de esa otra revolución perdida.

Alicia Eguren, Rodolfo Ortega Pena, Eduardo Luis Duhalde, Vicente Zito Lema, Nicolás Casullo, Haroldo Conti, Daniel Hopen, Miguel Ángel Bustos, Enrique Raab, Dardo Cabo, entre tantos otros que participaron en la revista, sufrieron destinos no menos feroces.

*

Llegando, entonces, al final de esta historia, valga un último pero enigmático y curioso dato: la dictadura que, a sangre y fuego, cerró el último ciclo de ascenso revolucionario en Argentina, comenzó el mismo día que *Nuevo Hombre* publicaba su último número: un 24 de marzo de 1976. En la contratapa de esa última entrega, una ilustración nos devuelve la imagen de la Comuna de París, esa gran gesta revolucionaria de la Francia de 1871 que, como *Nuevo Hombre*, todavía busca su redención y lucha por permanecer en la memoria, aún amenazada, de los derrotados de la historia.

Bibliografía citada

Abbatistita, María Lucía: “Nuevo Hombre, intelectuales y revolución en 1971”, en *Nuevo Hombre* (edición facsimilar), Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2015.

Altamirano, Carlos: *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Temas grupo editorial, 2001.

Baschetti, Roberto: “Del hombre nuevo a *Nuevo Hombre*. Resistencia y dignidad siempre”, en *Nuevo Hombre* (edición facsimilar), Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2015.

Bozza, Juan :“El peronismo revolucionario. Itinerario y vertientes de la radicalización, 1959-1969”, en *Sociohistórica* n° 9-10, Buenos Aires, 2001, pp. 135-169.

Carnovale, Vera: “‘Jugarse al Cristo’: Mandatos y construcción identitaria en el PRT-ERP” en *Entre pasados*, año XIV, n.º 28, 2005.

Castoriadis, Cornelius: *The Imaginary Institution of Society*, Cambridge Polity Press, 1997.

De la Fuente, Vera: “‘Desde abajo y por el frente’: Nuevo Hombre bajo la dirección de Silvio Frondizi. Aportes de su archivo personal” en *Nuevo Hombre* (edición facsimilar), Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2015, pp. 27-34.

Gil, German: *La izquierda peronista. Transitando los bordes de la revolución*, Buenos Aires, Prometeo, 2019.

Giussani, Laura: *Cazadores de luces y de sombras. Ignacio Ezcurra y Enrique Walker: dos periodistas en tiempos de guerra, revuelta y revoluciones*, Buenos Aires, Edhasa, 2008.

Mariños, Lisandro Silva; *Frente antiimperialista y por el socialismo. Un ejército político de masas impulsado por el PRT*, Buenos Aires, Ediciones a Vencer, 2017.

Santanna, Martín: “Nuevo Hombre, una revista como síntesis de una época” en *Nuevo Hombre* (edición facsimilar), Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2015.

Tarcus, Horacio: *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1996.

Tarcus, Horacio: *Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*, Buenos Aires, Tren en Movimiento – CeDInCI ediciones, 2020.

Tarcus, Horacio: *Marx en la argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno editores, 2007.

Trucco Dalmas, Ana: “Índice de la revista Nuevo Hombre” en *AMÉRICALEE. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX*. Recuperado de www.americalee.cedinci.org.

Trucco Dalmas, Ana: “Luchar por la patria socialista. La revista perdida del PRT-ERP”, en *AMÉRICALEE. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX*. Recuperado de www.americalee.cedinci.org

Vezzetti, Hugo: “El Hombre Nuevo”, en *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2009, pp. 173-196.